

## KARAGANDA en la Diputación Permanente

## MIJE RECTIFICA

**N**UEVAMENTE ha sido planteada en la Comisión Permanente de las Cortes republicanas en el exilio la cuestión de los españoles que se encuentran internados en el campo de Karaganda. Y en esta ocasión las vociferaciones del « amado jefe del proletariado », « titán del pensamiento y de la acción », Antonio Mije, han surtido poco efecto. El « dossier » había sido estudiado por los colegas de diputación y muy pusilánimes tenían que ser para permitir que un charlatán de feria se los metiera en el bolsillo, como ocurrió hace más de dos meses.

Las sesiones de la Permanente ya dijimos en otra ocasión que eran secretas y sus responsables han tomado la costumbre de no facilitar ni siquiera una simple referencia de los acuerdos que en ellas se adoptan. Sin embargo, hemos podido averiguar, como se desarrolló la escena de la pasada semana y aunque le moleste a D. Angel Galarza, a los chinos y otros señores reservones, nos creemos en la obligación de dar un avance en estas columnas para informar a nuestros lectores, pues si no interesan mucho los acertijos parlamentarios, al menos en nuestro elemento, conviene conocer las actitudes de quienes se pretenden representantes peripetuos de la « voluntad nacional ».

Antes de llegar a la referida reunión se han ensayado todos los procedimientos coactivos para evitar la discusión de este enojoso asunto que

por **J. E. BORRAS**

anteriormente y con gran sorpresa para los contertullos esbozara el diputado catalán Jené. Hay que reconocer que la insistencia de algunos diputados ha obligado a tratar la cuestión, pues siendo público y notorio el atropello stalinista hacia unos hombres que en « comisión de servicio » se trasladaron a Rusia, no han



— Dije, pero no quise decir, que todos los internados fuesen falangistas.

querido quedar en evidencia ante la opinión antifascista exilada.

Al abrir el dossier, el farandulero Mije se apresuró a significar su ro-

tunda oposición y soltó el consabido disco de la amistad soviética denunciando la campaña como una maniobra provocadora de inspiración falangista. Escupió epitetos como rayos y truenos y la congestión desfiguró de tal forma el problema que el presidente y demás contertullos hubieron de recomendarle un poco de calma y reflexión. No se apaciguó y, por el contrario, perdió los estribos hasta decir que su minoría se retiraría si se insistía en menospreciar la amistad rusa discutiendo su conducta respecto a los españoles internados.

La amenaza produjo efecto muy contrario al deseado y si el representante de Stalin hubiese sentido una miaja, tan sólo, de dignidad se habría retirado; pero el amor propio de los chinos no les lleva a extremos tales y sacrifican el orgullo a la necesidad del figoneo. ¿Quién les habría garantizado la continuidad en el parlamento de bolsillo si Mije, violento e intpestivo se hubiese ausentado del cuarto misterioso de la Avenida Foch dando un portazo?

Todos los reunidos, excepto Galarza, abundaron en la necesidad de esclarecer la situación de los internados en Karaganda, de los que puede haber en tantos otros Karagandas siberianos, de los fallecidos en deporta-

(Pasa a la tercera página).

## MIJE RECTIFICA

(Viene de primera página)

ción, etc. Hasta Lamonedá, después de meditar y arrascarse un poco la calva, se asoció a las manifestaciones mayoritarias.

También se le hicieron a Mije las correspondientes censuras por sus manifestaciones en la reunión anterior que presentaba a nuestros compatriotas como « falangistas incrustados en las filas republicanas » y no habiendo digerido muy bien las últimas consignas del Kremlin llevó el servilismo al terreno de la criminalidad diciendo que « si hubiesen caído en sus manos los habría fusilado a todos ». Matamoros y traganifios patinó en toda la línea cuando le dijeron: « Basta ya de cuentos chinos! ». Y rectificó — ¿ cómo no! — Mije, al hacerse responsable un diputado de la calidad probadamente antifascista de dos de los internados, correligionarios suyos y viejos luchadores republicanos; uno de ellos, desgraciadamente, ha sucumbido a causa de las privaciones y malos tratos en la « estepa del hambre ».

El travieso pasionario quedó envuelto en el mayor ridículo y la foga-



sidad fusiladora se convirtió en hipocritona humildad: « Yo no quise decir que fueran todos falangistas. » Granuja ¿ ahora nos vienes con esas? ... ¿ No son falangistas los dos republicanos de que se responsabiliza Maldonado y pretendes mantener la infamia contra los demás? ¿ Tendrás el atrevimiento de sostener que es falangista el pequeño Villanueva o cualquiera de los heroicos marinos del Jaime I que habían tomado parte activa en la revuelta contra la oficialidad, o los cenetistas y ugetistas del Cabo San Agustín, o los demás alumnos pilotos avalados, casi todos, por el Partido Comunista y recomendados por Hidalgo de Cisneros? »

La Diputación Permanente ha visto turbada su paz habitual al enfrentarse con un asunto en que la dignidad del antifascismo español estaba en juego. Y no lo ha resuelto como era debido. Inútil esperar peras del olmo. Pero ha salvado, en parte, su responsabilidad: ha hecho morder el polvo al cosaco disfrazado; lo ha revolcado en el cieno; lo ha obligado a reconocer que hay antifascistas muertos en deportación y que otros penan en los campos y cárceles de Siberia.

Ante las pruebas contundentes, los diputados han acordado presionar al gobierno de Albornoz para que exija las debidas reparaciones y nos sean devueltos los compatriotas injustamente perseguidos. Las limitaciones del reglamento no permitían, según parece, determinaciones más eficaces. Con eso... bien poco se ha re-

suelto, casi nada, porque el gobierno seguirá vegetando, como hasta el presente.

Y los diputados, pese a la buena voluntad, han dejado las cosas a medias. Claro que cuatro horas de agitación y griterío han debido cansarles. Pero está flotando todavía la culpabilidad manifiesta de un colega en Cortes, representante del P.C., que en Bakú denunció a la policía soviética a los alumnos pilotos. ¿ Cuándo se va a abrir la debida información? Posiblemente no se averigüe nada y le carguen el muerto al infortunado Pepe Díaz. El pinturero Montiel y la querida jefa deben saber algo del asunto... ¿ Hay que aclararlo!

En cuanto al artificio parlamentario, Antonio Mije, no hay lugar a inculpación por tal suceso. Como conoce el paño se libró muy bien de poner los pies en Rusia por aquella época, a pesar de las cordiales e insistentes invitaciones. Cuando Moscú hace la menor reflexión a los subalternos del « Aparato » y luego les pasa la tarjeta de visita ya se sabe lo que les espera. Krivitski y Jan Valtín lo han dicho claramente. Y Mije estaba considerado por la troika dirigente de la sección española y por el comité de la III como un PROVOCADOR. El y Cabo Giorla fueron destituidos poco después de la debacle española y en 1943 Jesús Hernández salió de Moscú con el encargo especial de separarlo del Partido y hacerle embarcar para Rusia. Había oído la « depuración » y no se dió por enterado. Precisamente se le imputaba la responsabilidad de un desliz editorial de « España Popular » de Méjico el mismo día que Alemania lanzaba la motorizada contra la Unión Soviética. Se había dormido, como Casares Quiroga en Jaca,

y advirtió con retraso el cable rectificador. Entonces, el organillo bolchevique de Méjico, el 22 de junio de 1941 decía:

« No prosperarán las miserables provocaciones de los imperialistas británicos, incendiarios de la guerra, que tratan de romper la amistad entre el gran país socialista y Alemania ».

Después, para hacer méritos y ganarse la protección de la sin par Dolores, esbozó un plan de actividades en colaboración con la policía especial norteamericana y con enlaces en Portugal. Vivía como un príncipe en Cuernavaca y Acapulco en compañía de Uribe y otros adeptos. Pero se agitó la fiesta porque todos los elementos que introducían en España caían inmediatamente en las garras de la policía franquista. Así resultaron víctimas Larrañaga, Dieguez, Asarta y tantos otros.

Se armó un nuevo jaleo en Moscú; se ratificó el acuerdo de separación y Dimitrov dijo: « Sólo un provocador como Mije puede conducirse de este modo ». Rápidamente se le dirigió un telegrama a la dirección de Méjico que ordenaba: « Córtese inmediatamente relaciones establecidas por Mije ».

Este desvergonzado ha vuelto a influir en el Partido Comunista porque toda la dirección está corrompida y para hacer el juego a Moscú recurren a las mayores infamias. Ya se está dando cuenta el estado llano del partido y la descomposición en sus filas se propaga alarmantemente. Hora es que el proletariado español se desembarace de esta gentualla asalariada de Stalin y la condene abiertamente por lo que son: traidores a España y a la Revolución.

J. E. BORRAS